



Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 7, Nº 12- Rosario- Argentina, Abril de 2014

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp.58-62

AUYERO, Javier, BERTI, Ma. Fernanda, *La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense*, Buenos Aires, Katz, 2013, 174 páginas, ISBN 978-987-1566-75-4.

Javier Chapo¹

Universidad Nacional de Rosario

jchapo86@gmail.com

"En esta puta ciudad todo se incendia y se va,
matan a pobres corazones,
matan a pobres corazones.
En esta sucia ciudad no hay que seguir ni parar,
ciudad de locos corazones,
ciudad de locos corazones..."²



El sociólogo Javier Auyero y la maestra del conurbano bonaerense Fernanda Berti nos invitan a reflexionar en torno a la violencia que atraviesa la cotidianeidad de los sectores más desposeídos. Desde una óptica crítica buscan poner en tensión los discursos, creados y consumidos por los sectores acomodados de la sociedad argentina, sobre la violencia e inseguridad de los *márgenes urbanos*.

En esta ocasión, el lente está puesto en cómo se desenvuelve la violencia de los sectores pobres urbanos, precisamente en Arquitecto Tucci, un barrio de un partido del sur del conurbano bonaerense.

El texto se hizo en base a una investigación llevada a cabo durante tres años, desde el 2009 al 2012, que tiene como pilar fundamental las notas de campo tomadas por Berti en distintos grados de tres escuelas de la zona donde ella se desempeña como maestra, las entrevistas generadas por Auyero a habitantes del Barrio, notas y

¹ Recibido: 3/2/2014

Aceptado: 20/02/2014

² Fito Paez, *Ciudad de pobres corazones* en *Ciudad de pobres corazones*, Buenos Aires, EMI, 1987.

entrevistas tomadas por Agustín Burbano Lara (asistente de investigación entre 2010 y 2011) en un comedor comunitario del barrio. A su vez se utiliza material estadístico criminal y fuentes periodísticas. Los autores aclaran que no pretenden hacer una investigación de Tucci, sino que este espacio les fue propicio para analizar una serie de temas vinculados a la violencia.

Una prosa amable, atravesada por notas de campo, imágenes, análisis y consideraciones concisas, coadyuvan a que la lectura sea ágil y sencilla. Por sencilla, no queremos decir que la investigación carezca de argumentos o rigor científico, sino, simplemente, que podría ser abordable por un público no especializado en el tema. De hecho, las consideraciones metodológicas son planteadas en un apéndice al final del libro. Sin embargo, en la introducción se hacen algunas salvedades teóricas metodológicas necesarias para el abordaje de la obra.

La idea principal sobre la que se erige el texto radica en pensar la violencia interpersonal como una cadena. Los límites de ésta no son precisos y, a diferencia de cómo los especialistas en el tema en general lo han trabajado, los hechos violentos no pueden estudiarse de un modo compartimentado sino interconectadamente, debido a que cobran sentido a través de esa articulación. Las notas etnográficas, testimonios o relatos de la maestra, son la pieza clave para la construcción del argumento y para mostrar el funcionamiento de la cadena de violencia. De allí, la preocupación por el detalle etnográfico de los relatos y del contexto específico en el que ocurre el hecho violento, ya que en el “cómo” del inicio y posterior encadenamiento de los sucesos, se encuentra parte de la explicación del fenómeno. Los autores no desconocen razones macroestructurales que definen parte de la violencia de los márgenes urbanos, sino que tales factores serán abordados en un próximo libro.

La obra está compuesta por un prefacio, los agradecimientos, la introducción, cuatro capítulos, el epílogo y un apéndice metodológico.

El primer capítulo, “A la vera del Riachuelo: Arquitecto Tucci”, nos invita a recorrer el barrio y la escuela. La descripción cuantitativa y cualitativa de las principales características geográficas, poblacionales, sociales, económicas y edilicias contribuyen a que el lector se represente el espacio, donde Auyero y Berti llevaron adelante su trabajo etnográfico: autos quemados, agua estancada, basura en las calles y plazas, cuyos juegos fueron diezmados por la delincuencia. Distintas fotos colaboran a pintar el paisaje.

El relato, las fotos, los epígrafes y algunas de las notas de campo toman explícito, desde el comienzo de esta obra, que las carencias infraestructurales del barrio y del establecimiento educativo son un reflejo de la falta y/o inacción del Estado. Sí bien el lugar del Estado será abordado en el último capítulo, en este primer acercamiento a Tucci, los autores comienzan a presentar un Estado, que se encuentra en el barrio, pero cuyas manifestaciones van a ser intermitentes, contradictorias e insuficientes.

Sí bien en estas primeras páginas los autores no se inmiscuyen en la trama fina de esta violencia, dejan entrever algunos de los factores que la constituyen y la detonan, y en esta clave ubican a La Salada³ y al mercado informal que la determina como elementos indispensables para pensar la violencia interpersonal que se desarrolla en el barrio.

El segundo capítulo, “Entre balas e’ nacido” comienza esgrimiendo que en las últimas dos décadas la violencia en Latinoamérica ha ido cambiando de ropajes, dejando de lado su carácter político para dar lugar a una “(...) *violencia social* (*violencia interpersonal, abuso doméstico, abuso de menores, asalto sexual*) pero también *criminal*”⁴ (p. 54). Son estos modos

³ La Salada está “(...) ubicada al nordeste del distrito y limitando con la ciudad de Buenos Aires, (...) está constituida por tres grandes mercados (Urkupiña, Punta Mogote y Ocean), adonde, dos veces por semana, miles de personas van a comprar ropa, pequeños electrodomésticos y comida.” (pp. 47-48)

⁴ El resaltado es de los autores.

de violencia los que los autores visualizan en el conurbano bonaerense, especialmente en Tucci, y que intentarán desentrañar a lo largo de este capítulo como en los subsiguientes.

Relevamientos de datos oficiales y de informes periodísticos de distintos diarios corroboran numéricamente cómo han ido incrementando los índices de violencia interpersonal en sus distintas manifestaciones que van desde homicidios, tentativas de homicidio, abusos sexuales, ataques con armas blancas, de fuego y puñetazos. En esta clave, los autores recurren a las notas de Berti para evidenciar la cercanía de los casos de asesinato y violencia a los que los chicos están expuestos cotidianamente. Las notas son complementadas con dibujos de los alumnos realizados en clase, donde quedan plasmados los vestigios de la violencia que atraviesa sus relaciones.

Entre las distintas notas etnográficas, los autores comienzan a dejar entrever rastros analíticos. Así en el apartado “represalias y encadenamientos”, los autores intentan echar luz sobre “*los usos y las formas de violencia interpersonal*”⁵ (p. 71), cuestiones que, según ellos no han sido explorados en profundidad. Apoyándose en especialistas del tema, destacan que por lo general los distintos actos violentos responden a una lógica de represalia y contra-represalia, en otras palabras a la ley del talión. Sin embargo, Auyero y Berti vislumbran entre los registros numéricos, gráficos y testimoniales que la violencia exhibida en Arquitecto Tucci sobrepasaría “el ojo por ojo, diente por diente”. En este sentido, explican “(...) *la violencia interpersonal como una serie de eventos interconectados, no solo como un intercambio recíproco: como una díada, sino como una cadena*” (p. 74). Esta cadena no tiene límites precisos, sus interconexiones no son nítidas, pero se tornan ineludibles para comprender la violencia interpersonal, que según los autores, compartimentarla analíticamente en violencia doméstica, sexual, criminal, entre otras, no contribuiría a comprender la realidad de las tensiones y agresiones que determinan la vida de los pobres del barrio. Esta idea vertebradora del argumento se exploya en el último apartado del capítulo: “Las violencias: un ensayo de interpretación teórica”. Aquí se puede observar parte de los pilares teóricos sobre los que se apoyan los autores para abordar su estudio. En este sentido, presentan a Anton Block, quien sostiene que para entender en toda su complejidad la violencia es necesario analizar “*su forma, contexto y contenido*” (p. 76). Así, cobran relevancia los detalles del relevamiento etnográfico que Auyero y Berti afanosamente plasman a lo largo de las páginas, tratando de explicar de un modo meticuloso cómo las distintas violencias perpetradas por distintos actores se “concatenan” unas a otras en un momento y lugar determinado. En esta clave, los trabajos de Bourgois y Scheper-Hughes conforman un referente claro para los autores. Sí bien el lente de éstos es más amplio⁶, Auyero y Berti, comparten con ellos no solo el interés por dilucidar las distintas aristas que atraviesan a la violencia interpersonal, sino también el modo de erigirse frente al objeto de estudio: “(...) *ser testigos, criticar y escribir contra la violencia, la injusticia y el sufrimiento*” (p. 79).

El tercer capítulo, “Cadenas de violencia”, como su nombre lo indica buscará reflexionar sobre este concepto para desentrañar los factores que determinan la violencia de Tucci. El capítulo está compuesto por dos apartados: “El día a día de la violencia” y “La violencia y sus formas”. En ellos se pretende mostrar cómo distintos tipos de violencia se entrelazan y se dan sentido. La complejidad de los encadenamientos puede ser relevada según los autores gracias a “(...) *el trabajo sostenido y sistemático en el terreno, en el tiempo y espacio reales*” (p 95). Así, los hechos violentos registrados en las notas que tomó Berti y Lara, no solo constituyen una fuente inagotable de evidencias de la violencia que atraviesa al barrio,

⁵ *Ibidem*.

⁶ A diferencia de Bourgois y Scheper-Hughes, que su interés radica en dilucidar la relación entre “(...) *las formas visibles de violencia –‘ya sea criminal, delinencial o autoinflingida’- y otras menos visibles –‘estructurales, simbólicas y/o normalizadas’-*”, Auyero y Berti, se concentran específicamente “(...) *en la violencia como forma de daño físico intencional: el despliegue de fuerza, la producción de dolor en el otro*”. (pp. 79-80) A pesar de ello, no desconocen que la violencia interpersonal encuentra raíces y relaciones con otro tipo de violencia que se podría denominar “*violencia estructural*” (pp. 80)

sino también explican la idea de la cadena de violencia. Esta última compuesta de robos, tiros, drogas, amenazas, abusos sexuales, homicidios e intentos de homicidios, etc. En esta cadena, los límites que separarían la esfera pública de la privada serían eminentemente difusos. Pero es esa complejidad, la que Auyero y Berti se proponen abordar para comprender el fenómeno en su totalidad.

Los altos índices de encarcelamiento y los efectos disruptivos que recaen sobre los vínculos familiares, el consumo y comercio de drogas y las consecuencias sobre las relaciones interpersonales del barrio, la exposición constante a la amenaza, al miedo y a la muerte, la pérdida del monopolio de la violencia por parte del hombre, el “*aprendizaje de la violencia*”⁷ (p. 111) son temas que quedan abiertos, y que los autores deslizan la necesidad de que sean explotados analíticamente en profundidad e interconectados para abordar cabalmente la violencia en los márgenes.

Al finalizar el tercer capítulo, la pregunta por las causas que dan lugar a la violencia interpersonal no está resuelta. Algunos indicios son atisbados por los autores, esgrimiendo que adentrarnos, como ya se mencionó, en el contexto (espacio y tiempo reales) donde se desarrolla la violencia podría ser un camino apto para resolver algunas de las incógnitas.

Sin embargo, creemos que la pregunta por el origen de la violencia responde a un problema y deseo del lector, más que de los autores, que en este caso se concentran en comprender la dinámica de la violencia interpersonal. En este sentido, comienzan a interrogarse por el rol que ocupa el Estado en el barrio y en la cadena de violencia. Y este es un asunto que se va a abordar en el capítulo cuatro: “el Estado en los márgenes”, donde la mirada de Norbert Elías atraviesa la perspectiva Auyero y Berti. Éstos abren la discusión interrogándose: “¿Cómo, cuándo y produciendo qué efectos es que el Estado interviene en las disputas de los más pobres en los lugares en los que viven?” (p. 119) Instantáneamente ellos mismos la responden: la presencia del Estado es “*intermitente, selectiva y contradictoria*” (p. 120). Como consecuencia de ello el Estado, en sus diferentes manifestaciones (la ley, la policía, etc.), se transforma en un eslabón más de la cadena de violencia que recorre las arterias del barrio Tucci. En este capítulo, a través de cinco apartados: “¿Protegidos?”, “Desprotegidos”, “Gubernamentalidad: las paradojas del miedo”, “El rostro de Jano” y “La violencia como repertorio” se proponen los autores dar cuenta de esta presencia (contradictoria) del Estado.

La construcción del capítulo sigue la misma lógica del conjunto de la obra. Las notas etnográficas si bien colaboran en el planteamiento de la hipótesis, contribuyen, simultáneamente, a demostrarla. Así, los relatos describen distintas situaciones en las que el Estado actúa de un modo “*intermitente, selectivo y contradictorio*”. En ellos se puede observar a la gendarmería vigilando un mercado informal e ilegal como La Salada, a agentes policiales quedándose con pertenencias robadas, a la propia policía no respetando los derechos de los detenidos o liberando zonas para actividades delictivas como el hurto de autos, el comercio de drogas o la prostitución infantil.

En las últimas páginas del capítulo, los autores esgrimen, someramente, algunas de las causas de la violencia interpersonal. Entre ellas, afirman (la ya nombrada) presencia y ausencia del Estado, los efectos perniciosos de las políticas neoliberales sobre la economía, el empleo, el trabajo informal y la pobreza como origen de la violencia. Sin embargo, adelantan que estos factores deben ser retomados y explotados analíticamente en profundidad para destrabar el origen de la violencia.

⁷ El resaltado es de los autores. Conciben el “aprendizaje de la violencia” como “(...) *una inclinación aprendida de cómo resolver conflictos interpersonales (...)*” (p.111) más que a mecánicas físicas para dañar a otro.

En el epílogo del libro, Auyero y Berti vuelven a reafirmar su elección metodológica de entender la violencia, resumido en pocas palabras, como la agresión física producida a un otro, su “*carácter encadenado*” y cómo se desarrolla en un contexto determinado ineludible para comprenderla. A su vez, se esfuerzan en aclarar que la violencia interpersonal que transita entre los habitantes de Tucci, lejos de encarnar una fuerza redentora, liberadora o de clase, “(...) *confirma la idea de que el lugar donde viven es un espacio ‘otro’, estigmatizado y estigmatizante, peligroso y relegado en el sentido literal del término: un lugar apartado y subordinado.*” (p. 152)

En el epílogo también se ponen de manifiesto las sensaciones que los relatos de los chicos y mayores del barrio despertaron en los autores: angustia. Sensación que provoca también en los lectores. Frente a ella, Auyero y Berti consideraron que el mejor modo de aliviarla era escribir este libro, de dar una “*respuesta*” (p. 152) al dolor de los protagonistas. La intención no deja de ser noble, pero una vez más no podemos esquivar la sospecha de que este texto como tantos otros no escapan a la lógica de un campo académico que, salvando las distancias, es cerrado, estigmatizado y estigmatizante, y que dejará a la obra atrapada entre conferencias y ponencias con escasa (por no decir nula) intervención sobre la realidad social.

Palabras clave: violencia interpersonal - cadena de violencia - interconexión

Key words: interpersonal violence – violence chain - interconnection